

El Gran Cambiazo. La nobleza española ante la Gran Guerra.

José Miguel Hernández Barral. Centro Universitario Villanueva (UCM).

El interés por el estudio de la nobleza durante la Guerra Mundial va mucho más allá de una loable intención por completar las perspectivas ausentes de un tema ausente, como ha sido este conflicto en la historiografía española.¹ Las interpretaciones, respuestas o profecías hechas sobre la guerra por aristócratas resaltan cómo la neutralidad española no tuvo nada que ver con pasividad hacia la misma. Sin embargo, esta afirmación no pretende resucitar el clásico “conflicto de palabras” aportando o renovando la visión sobre y desde la nobleza.² Para distintos nobles la guerra suponía mucho más que un conflicto internacional por mucha trascendencia que éste tuviera. La política, la sociedad, las costumbres se veían afectadas y no sólo como consecuencia del mismo conflicto, sino como una evolución (o contestación) lógica y razonada ante lo que se veía en Europa. Desde aspectos banales a otros de más peso, este punto de vista hace más europea la guerra en España, menos nacional. En los trabajos, discursos o simples escritos de una serie de nobles durante la guerra se puede observar como la monarquía, la sociedad o la misma nobleza cambiaban en su perspectiva de una forma esencial. Aunque se pudieran `posicionar por uno u otro bando, la guerra suscitaba análisis que iban más allá. El cambio entendido como adaptación o necesidad—que para algunos autores había permitido la supervivencia de estos grupos sociales— transmite una vez más que la Primera Guerra Mundial fue, también para España, un acontecimiento histórico clave.³

En sus sugerentes memorias, Piedad Yturbe, marquesa de Belvis de las Navas, conserva recuerdos singulares sobre el impacto de la Gran Guerra en su vida. En lo que podría parecer una ironía un tanto macabra, señaló como agosto de 1914 supuso... un verano en Madrid, donde “todo me resulta nuevo y me encanta”. Aunque la visión

1 Situación que se está revertiendo gracias a recientes publicaciones. Por ejemplo: Carolina GARCÍA SANZ, *La Primera Guerra Mundial en el Estrecho de Gibraltar. Economía, política y relaciones internacionales*, Madrid, CSIC, 2012; Fernando GARCÍA SANZ, *España en la Gran Guerra*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014; Maximiliano FUENTES CODERA, *España ante la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Akal, 2014.

2 Sobre la necesidad de no equiparar neutralidad con pasividad: Johan HERTOOG & Samuël KRUIZINGA (eds.), *Caught in the middle. Neutrals, neutrality and the First World War*, Amsterdam, Amsterdam University Press/Aksant Academic Publishers, 2011. El clásico sobre la “guerra de palabras”, Gerald H. MEAKER, “A Civil War of words: the ideological impact of the First World War on Spain, 1914-18” en Hans A. SCHMITT (ed.), *Neutral Europe between war and revolution*, Charlottesville, University Press of Virginia, 1988, pp. 1-65.

3 La apuesta por hacer más europeo el estudio de la guerra en Jay WINTER and Antoine PROST, *The Great War in History. Debates and controversies, 1914 to the present*, Cambridge, CUP, 2005. Los cambios que permiten su supervivencia en Christopher A. BAYLY, *El nacimiento del mundo moderno, 1780-1914*, Madrid, Siglo XXI, 2010.

podiera parecer ingenua o inconsciente, ese *volver* a Madrid tenía importantes implicaciones. Los nobles nunca se habían ido del todo pero, sin duda, la guerra hizo que mirarán más hacia España, eso sí, con las consecuencias reales o futuras del conflicto europeo en mente. La misma Yturbe sentenció como en esas fechas se produjo el *Gran Cambiazo*, “el derrumbamiento de todo lo que recuerdo bañado en luz y alegría”.⁴ De un elemento algo superficial se pasaba a un análisis que pretendía ser profundo y casi siempre era trágico. La visión de esta marquesa, muy posterior en el tiempo, introduce de una forma clara dos ideas principales: el impacto del conflicto fue inmediato para la nobleza por su forma de vida, relaciones, etc. y se percibió –como hicieron otros- como algo que les afectaba directamente. El tiempo y ellos mismos insistirían en determinados aspectos en los que el conflicto tuvo mayores implicaciones.

La idea de cambio que la guerra planteaba estaba totalmente conectada con una breve reflexión escrita por el duque de Santo Mauro tras viajar al frente occidental en primavera de 1915. El duque, grande de España y Mayordomo de la Reina, quiso publicar su diario de la visita a Francia, como muchos años atrás había hecho en su primer viaje como miembro del cuerpo diplomático.⁵ En esta ocasión las notas iban precedidas de un prólogo que se intuía como algo más. Santo Mauro lo convirtió en un resumen de su pensamiento, de su mentalidad, como le gustaba decir. El duque era muy claro: nada había cambiado para él en los cuatro elementos que definían su horizonte vital. Religión, familia, propiedad y patria –por ese orden- eran los cuatro pilares de la sociedad y la nación, pero ante todo de su vida. Si a los dos primeros aspectos le dedicaba poco más que unas líneas, sociedad y patria tenían un peso mayor. Casi todo eran problemas ante los que había que actuar. En primer lugar resaltando el papel principal del individuo y las élites, desconfiando de soluciones

(que) constituyen(...) en rebaño numerado a las inteligencias privilegiadas, a los hombres de orden, a los nobles ambiciosos, quienes, al propio tiempo, que labran su felicidad, abren en la ciencia, en el comercio, en la industria, lugares donde cabe, para sus conciudadanos, ir logrando igual bienestar y desarrollar las aspiraciones que ellos, más en vanguardia, van descubriendo para formar Patria.⁶

De la mano de esta visión de la sociedad iba el prestigio de la patria. ¿En qué se basaba? Para Santo Mauro la idea clave era mejorar una posición que ahora era de nación “de escasa fortuna” a base de progreso económico, militar y mayor poderío estratégico a través de una alianza con Portugal y una apuesta decidida por la ocupación

4 Piedad Yturbe, *Érase una vez... bocetos de mi juventud*, Madrid, Seix Barral, 1954, p. 213 y 168.

5 Duque de SANTO MAURO, *Un tratado con el imperio de Annam. Cartas a mi familia. 1879-1880*, Madrid, s.n., s.a.

6 Duque de SANTO MAURO, *Unos días de los meses de abril y mayo de 1915*, Madrid, s.n., 1915, p. 6

de Marruecos. El duque acababa aquel prólogo diciendo que, en un diario, más que el autor lo relevante eran los hechos relatados. No obstante, también reconocía que no había dudado en incluir este prólogo tan personal como explicación de lo contenido en el núcleo de su texto. Era el viaje al frente lo que suscitaba sus reflexiones sobre su patria o su visión de la sociedad y aunque considerara que no había cambiado nada para él, su apuesta en 1915 resultaba de gran interés en su elitismo de tintes paternalistas.⁷

Ese mismo año apareció el segundo libro de Eulalia de Borbón, tía de Alfonso XIII. Tras la polémica suscitada por *Au fil de la vie, Court life from within* no dejaba de sorprender en la libertad de juicio de la escritora.⁸ Sin embargo, en esta ocasión, mucho había que retorcer para encontrar algo que dejara en mal lugar a la Infanta ante el monarca y cortesanos. A pesar de esto, la ausencia de interés polémico no restaba relevancia al libro como reflejo del impacto de la guerra en las sociedades europeas. El último capítulo pretendía ser un ejercicio de predicción sobre el resultado de la guerra en los distintos países. Al margen de su interesante error sobre Rusia (para ella, allí la guerra conduciría a una “nueva era de unidad”), Eulalia subrayaba el impacto de la guerra como disolvente de las distinciones de clase. En su juicio partía de una interpretación sobre el ejército británico, pero luego la hacía extensiva al resto de naciones implicadas. Un poco más adelante matizaba que esas distinciones no desaparecerían, sino que se harían más “difusas”. La Infanta entendía que los avances sociales darían sentido a la guerra y planteaba algunos más a añadir a aquella disolución de la diferencia: fin de la bebida, sustitución de la moneda como eje de la economía...⁹ El contraste de esta perspectiva con la del duque de Santo Mauro es más que obvio. No obstante, estas dos visiones coetáneas aportan más que una mera conclusión sobre la disparidad de juicio en el ámbito de la nobleza. Tanto el duque como la Infanta se sintieron interpelados por la Gran Guerra y no dudaron en subrayar las implicaciones en torno al cambio social que ésta planteaba. El dilema sobre el cambio era algo esencial en las reflexiones sobre los orígenes del conflicto en relación con la nobleza de países como Gran Bretaña y el Imperio Alemán. Ante la visión aportada por Arno Mayer que

7 A pesar de su evidente conservadurismo, Santo Mauro no planteaba en su diario propuestas organicistas como la del Centro de Acción Nobiliaria promovido por otro noble, el conde de Torres Cabrera. Vid. Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS, "Nobleza y contrarrevolución: el Centro de Acción Nobiliaria (aproximación nobiliaria a un grupo de élite)" en Javier TUSELL, Julio GIL PECHARROMÁN y Feliciano MONTERO, *Estudios sobre la derecha española contemporánea*, Madrid, UNED, 1993, pp. 225-267.

8 Eulalia de BORBÓN, *Au fil de la vie*, Paris, 1911. Según la Infanta, la publicación de este libro supuso su “destierro” de la corte, tachada de republicana. Vid. Eulalia de BORBÓN, *Memorias*, Barcelona, Juventud, 1935, p. 223. Ángeles EZAMA GIL, *La Infanta Eulalia de Borbón: vivir y contar la vida*, Zaragoza, PUZ, 2009.

9 Eulalia de BORBÓN, *Court life from within*, New York, Dodd, Mead and Company, 1915, pp. 242-254.

asociaba lo nobiliario con lo feudal, se podrían ver muchas conexiones con el planteamiento del duque de Santo Mauro. Sin embargo, el duque hacía ese análisis con el trasfondo de la guerra pero sin conectar ambos elementos, daba la impresión de ser simplemente un testamento espiritual. Sí hacía esa conexión Eulalia de Borbón pero sobre unos planteamientos muy alejados de una visión feudal/nobiliaria del inicio del conflicto. Como ha insistido Dominic Lieven, la nobleza pudo percibir la guerra como un momento de cambio pero incluso en ese contexto estaba alejada del núcleo que tomaba decisiones y estaba por ver que los cambios que iba a producir le afectaran decisivamente de una forma negativa.¹⁰

Una aproximación diferente desde la propia nobleza fue la de Álvaro Alcalá Galiano. El marqués de Castel Bravo dedicó a la guerra cuatro libros, entre 1915 y 1919. Su intención era ofrecer un punto de vista alejado de una neutralidad que entendía como imposible en el pensamiento. Alcalá Galiano era un anglófilo confeso y todas sus apreciaciones pasaban por una crítica sin tapujos hacia Alemania, especialmente desde su segundo libro. Hasta entonces, este autor había publicado alguna recopilación de estudios literarios, centrada en obras teatrales y con especial atención a las vanguardias europeas. El salto a la actualidad política no era de esperar pero tampoco se trataba de algo tan extraño: la guerra atraía a unos y otros y un noble con aspiraciones intelectuales encajaba en un perfil muy europeo de comentarista del conflicto. Para Fuentes Codera, Alcalá Galiano ejemplificaría una interpretación de las opiniones sobre el conflicto como un trasunto de las divisiones entre izquierdas y derechas.¹¹

En 1917 publicó *Junto al volcán... impresiones del frente occidental*. Sin duda hubo muchos títulos similares, pero en su trabajo aparecían con fuerza rasgos que recordaban su origen nobiliario, aunque pudieran equipararse con análisis puramente elitistas. Su viaje a Ypres se comparaba con una aventura, eso sí, bien diseñada y con un equipaje que lo preveía prácticamente todo. También los encuentros con soldados y otro tipo de observadores desprendían una estudiada inquietud por conocer siempre con quién se hablaba, si se le podía considerar un igual o por el contrario se le había de mirar con cierta condescendencia. Al margen de ese ambiente real o superpuesto, lo interesante de su figura estaba en constatar el impacto que suponía la guerra en la propia nobleza, aunque tuviera matices. En este libro, la Gran Guerra era motivo de estudio, momento para criticar la política en los principales contendientes, sus decisiones o actitudes. También era el gran acontecimiento histórico en perspectiva, lo que iba a

10 Arno MAYER, *La persistencia del Antiguo Régimen*, Madrid, Alianza Editorial, 1984. Dominic LIEVEN, *The Aristocracy in Europe 1815-1914*, London, Macmillan, 1992. En esta línea también se sitúa el análisis de Ellis WASSON, *Aristocracy and the Modern World*, New York, Palgrave Macmillan, 2006

11 Su posición anglófila, ya marcada en Álvaro ALCALÁ GALIANO, *La verdad sobre la guerra*, Madrid, s.n., 1915 y *España ante el conflicto europeo*, 1914-1915, s.n., Madrid, 1916. Sus títulos “literarios”: Álvaro ALCALÁ GALIANO, *Impresiones de Arte*, Madrid, s.n., 1910 y *Del ideal y de la vida*, Madrid, s.n., 1912. Maximiliano FUENTES CODERA, “Germanófilos y neutralistas: proyectos tradicionalistas y regeneracionistas para España (1914-1918)” en *Ayer* 91 (2013), p. 92.

definir el futuro de Europa. Pero se quedaba en nada.¹² En *El fin de la tragedia* había otras cosas que centraban su atención. Si hasta entonces el fundamento de su postura aliadófila era la crítica hacia el militarismo prusiano, la aparición de una nueva amenaza en el bolchevismo cambiaba por completo su visión de los problemas que suscitaba el fin del conflicto. De hecho, casi de repente, la guerra pasaba a un segundo plano y la Revolución se convertía en la clave para explicar el conflicto social, los peligros del cambio político, en fin, las amenazas para España. Si su aspiración en 1917 era la decadencia de la *Mitteleuropa* como consecuencia de su derrota en la guerra, ahora Rusia sustituía cualquier otra preocupación.¹³

El final de la guerra tuvo un efecto distinto para el duque del Infantado. Aunque su postura pudiera parecer cercana a la de Alcalá Galiano, su reflexión partía de un análisis más “nacional” y, a pesar de que el miedo a la revolución estaba presente, el peligro bolchevique ni era el único ni el más fuerte.¹⁴ El duque era de los nobles más ricos de toda España y, más aún, uno de los pocos con iniciativa empresarial. Diputado durante varias legislaturas, no solía tomar la palabra en el Congreso ni aparecer en prensa.¹⁵ A pesar de ello, en esos momentos entendió que había llegado su hora. Apenas dos días después del armisticio, Infantado tomó la palabra en las Cortes. En realidad el desenlace del conflicto no se podía leer sin dos apuntes que lo complementaban desde el interior: el connato revolucionario de agosto de 1917 y las propuestas autonomistas de la asamblea de parlamentarios. Infantado giraba su intervención alrededor de una idea principal: los dinásticos debían hacer frente común alrededor del Rey. Cualquier otra opción significaba la anarquía. Su visión se fundaba en el éxito de la neutralidad desde un punto de vista económico y se tomaba como ejemplo a sí mismo para señalar como, a pesar de las dificultades, la guerra había afectado al país mucho menos que a otras naciones. El tono apocalíptico con el que acabó su intervención no era simple retórica:

12 Álvaro ALCALÁ GALIANO, *Junto al volcán: impresiones del frente occidental*, Madrid, s.n., 1917 y *El fin de la tragedia: la Entente victoriosa y la España neutral*, Madrid, s.n., 1919.

13 Hugo GARCÍA FERNÁNDEZ, “Historia de un mito político: el ‘peligro comunista’ en el discurso derechas españolas (1918-1936)”, *Historia Social* 51 (2005), pp. 3-20.

14 Íbid. En este artículo el autor equipara en gran medida las posturas de ambos. Sin embargo, los *bárbaros* a los que aludirá Infantado no proceden sólo de Rusia.

15 Unos meses antes el duque rompió su habitual letargo para incoar las propuestas que ofrecería con más fuerza tras el fin de la guerra. Lo hizo en el contexto de las elecciones de febrero con un llamamiento idéntico al que haría en noviembre, “La unión de los monárquicos”, *ABC*, 18 de enero de 1918. Su posición económica: Guillermo GORTÁZAR, *Alfonso XIII. Hombre de negocios*, Madrid, Alianza, 1986 y la continuidad en el Congreso: Antonio RIVERA, “País Vasco” en José VARELA ORTEGA (dir.), *El poder de la influencia*, Madrid, CEPC/Marcial Pons, 2001, p. 455-496.

comparar los bárbaros a las puertas de Roma con la situación de España constataba ese dilema entre monarquía o anarquía.¹⁶

Unos días después, Infantado dio un paso más. En el teatro de la Comedia y ante una concurrida audiencia, se celebró un mitin convocado bajo un lema revelador: por el orden social y el principio de autoridad. Unos detrás de otros, representantes de las distintas corrientes de las derechas fueron tomando la palabra para dejar el último lugar al duque del Infantado. En su intervención repetía con fuerza lo dicho en el Congreso, insistiendo en la necesidad de apoyar al Rey, verdadero autor de la neutralidad en la guerra. Dos novedades introdujo en su participación en el mitin. En primer lugar, aunque justificaba que los liberales no estuvieran presentes “para no romper la disciplina de su partido”, les recordaba que si la otra opción era Rusia, no quedaba más remedio que ponerse enfrente, “para estar del lado del orden”. En segundo lugar, Infantado hacía una crítica directa al gobierno del momento pero que se podía extender a otros de la Monarquía. Para él, las izquierdas tenían el peso que se les había querido dar y esto era síntoma de debilidad. Antes de acabar, su mensaje era una mezcla de retórica y alarmismo: “sacrifiquemos nuestros intereses, nuestras fortunas y, si es preciso, nuestras personas. Si trabajamos con fe, salvaremos a España”. Por último, su grito “¡Viva España! ¡Viva el Rey!” fue respondido con entusiasmo.¹⁷ Al margen de la dinámica propia del mitin, el duque era cada vez más claro en su propuesta de alianza política y no era accidental que fuera el impacto del fin de la guerra el que le impulsara a saltar a la palestra.

Su recorrido no se detuvo con el mitin. En el mes de diciembre, la revista *Blanco y Negro* apareció con una amplia entrevista al duque. El periodista insistía al principio en la mezcla que suponía en el noble su condición de diputado y su perfil empresarial. El duque se preocupaba en señalar que la mayor parte de su riqueza procedía de sus tierras, lo cual no hacía más que corroborar la idea del entrevistador: Infantado era una referencia en su singularidad. La contradicción no acababa aquí. Tras los primeros apuntes, el entrevistador retomaba la incursión del duque en la palestra política. En este sentido era clave la relación que Infantado volvía a establecer entre sus propuestas y el final de la Gran Guerra:

España puede considerarse vencedora. Haber permanecido neutral a despecho de las indicaciones de ambos bandos; haber evitado la guerra, con sus enormes

16 Duque del INFANTADO, “Por el Rey y por la Patria”, Discurso pronunciado el 13 de noviembre de 1918, Madrid, Centro de Acción Nobiliaria, 1918. La prensa también recogió extractos del discurso, por ejemplo, *ABC*, 14 de noviembre de 1918.

17 *La Época*, 19 de noviembre de 1918. *ABC*, 19 de noviembre de 1918. Este acto fue apoyado ampliamente por una serie de nobles, algunos de ellos Grandes de España. No era nada habitual la presencia de nobles en este tipo de reuniones. La única excepción puede ser la confusa iniciativa del Centro de Acción Nobiliaria mencionada más arriba.

sacrificios de sangre y de dinero, bien merece el elogio y el premio al Rey y a las instituciones que han sabido guardar esa actitud.¹⁸

Para el duque la Monarquía era el elemento clave que debía ser puesto en valor en esos momentos, pero se preocupaba de quedar lo suficientemente al margen de las implicaciones políticas que pudiera tener su toma de posición. Si el título de la entrevista le señalaba como “el paladín del Rey”, el desarrollo de la misma dejaba claro que ese momento crucial que suponía el fin de la guerra no significaba que la nobleza tomara la iniciativa. Se trataba de defender el orden y la autoridad y eso se traducía en Monarquía. Pero hasta aquí llegaba su propuesta, no había más contenido. Por una parte esto reflejaba la permanente confianza en la Monarquía y especialmente en su iniciativa. Por otro lado, la entrevista a Infantado sugiere la insatisfacción que sus respuestas tan confiadas suscitarán en una gran mayoría del espectro político que ya ha contemplado como Alfonso XIII perdía más de una oportunidad de renovar el régimen liberal.¹⁹

En el contexto del final de la guerra tuvo importancia otra reflexión de un aristócrata. En este caso, gran parte de su relevancia estaba en que pretendía poner en cuestión la actitud de la nobleza durante la misma guerra. No tenía, en principio, la intención programática del duque del Infantado pero se apuntaban intuiciones de cara al futuro. El autor era Antonio de Hoyos, conocido por su producción literaria y por su cercanía con la bohemia madrileña. Sin embargo, Hoyos –marqués de Vinent- también era un hombre muy cercano a círculos de sociabilidad aristocráticos que había retratado en crónicas de sociedad y otras publicaciones.²⁰ Este autor firmó un singular artículo en una revista *Cosmópolis* dirigida por Enrique Gómez Carrillo. El título de su colaboración dejaba servida la polémica: “La actuación de la aristocracia española antes de la guerra, en la guerra y después de la guerra”. Sin duda el tema de fondo era la crítica hacia una excesiva toma de partido a favor de las potencias centrales y, muy especialmente, hacia Alemania. Hoyos clamaba por la necesidad de que el patriotismo no se asociara a esa tendencia y lo señalaba como uno de los grandes errores de la nobleza.

18 “El paladín del Rey”, *Blanco y Negro*, 1 de diciembre de 1918.

19 Maximiliano FUENTES CODERA, “La Guerra en un país neutral. Los intelectuales españoles frente a Europa (1914-1918)”, Seminario de Historia, UCM, UNED, Fundación Ortega-Marañón, *documento de trabajo* 2/2014. Javier MORENO LUZÓN, “Los políticos liberales y la crisis de la Restauración”, en Manuel SUÁREZ CORTINA (coord.), *Las máscaras de la libertad: el liberalismo español, 1808-1950*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 359-398.

20 En especial su *Gran Mundo y Sport* publicada entre junio de 1906 y marzo de 1907. Sobre la figura de Hoyos hay cada vez más estudios desde una perspectiva literaria. Sin embargo, la atención que se le ha prestado como cronista o comentarista político ha sido escasa. Vid. por ejemplo, José Antonio SANZ RAMÍREZ, *Antonio de Hoyos y Vinent: genealogía y elogio de la pasión*, Madrid, 2009, tesis inédita.

De una forma inesperada, el marqués conectaba ese error con una apuesta por la capacidad de la nobleza para formar parte de las clases directoras de la sociedad. Su razonamiento partía de que la criticada germanofilia había coincidido con una “plaga” que se había extendido por Madrid: el *snobismo*. Esta forma de ser o estilo de vida era descrito contundentemente como “no pensar en nada”. Sin llegar a conectar ambos fenómenos –germanofilia y *snobismo*–, para Hoyos la solución era la misma. En primer lugar, fijarse en los ejemplos que existían en la propia nobleza, tanto de iniciativas culturales como de carácter empresarial. El marqués de la Mina, el duque del Infantado, el marqués de Laurencín o el duque de Alba personificaban esta idea. En el caso de algunas nobles –las duquesas de Fernán Núñez, Santo Mauro y San Carlos–, se las citaba como modelo de dignidad y nobleza en la ostentación del título, en contraste a aquel *snobismo*. En segundo lugar y como fin de su propuesta, Hoyos abogaba porque hubiera muchas aristocracias, comprensivas y razonables.²¹ Aunque no se mencionaba por ninguna parte ni la Monarquía ni la política, en la misma cita a Infantado parecía reconocerse el interés de su iniciativa de noviembre. Al que no se hacía mención, ni siquiera daba la impresión de conocer era a Alcalá Galiano, quizá oculto por la germanofilia que proliferó desde su punto de vista. En su apunte sobre la sociedad se encontraba a medio camino entre la crítica y la justificación pues, si denunciaba a los *snobs*, también alababa la dignidad de las Grandes de España.

Aunque no procediera de un noble, otro testimonio suma un interesante apunte a las propuestas críticas y a las iniciativas de algunos de ellos. Justo en la misma fecha que se publicó el artículo de Hoyos, *El Imparcial* salió con una columna de su conocido cronista de sociedad, Monte Cristo. El título era un fiel reflejo de su contenido: “Se inicia una nueva fase”. Ahí se hablaba de sociedad como era habitual en los artículos de la prensa del momento, pero se daba un tono algo más profundo. Monte reflexionaba sobre el retraimiento que había supuesto la guerra en la vida social y apostaba por la necesidad de reintroducir el lujo en Madrid. Los jóvenes y las mujeres eran los más necesitados de ese recomienzo. Pero había un obstáculo difícil de sortear. La vida en sociedad estaba cambiando, las fiestas no tenían las dimensiones que anteriormente, “se celebran casi en la intimidad”. Junto a esta explicación Monte también sugería otro giro: los anfitriones ponían menos interés en dar publicidad a las fiestas.²² Ese retraimiento iba en contra de lo señalado por Hoyos y, no obstante, podría estar conectado. El mundo que frecuentaba Monte era distinto que el denunciado por su *snobismo*. En realidad el retraimiento del que él hablaba se trataba más de una consecuencia de los nuevos patrones de sociabilidad que se entendían cada vez más en torno al hotel y menos a la casa.²³ Al mismo tiempo, esta actitud “discreta” era parecida a la que se implantaba en otras naciones europeas, en algunas por cuestiones económicas como Gran Bretaña, en

21 Antonio de HOYOS Y VINENT, “La actuación de la aristocracia española antes de la guerra, en la guerra y después de la guerra”, *Cosmópolis*, 1 de enero de 1919.

22 MONTE CRISTO, “Se inicia una nueva fase”, *El Imparcial*, 1 de enero de 1919.

otras por obvias implicaciones políticas y sociales que, como en España, no sólo tenían que ver con la guerra.²⁴ Para Monte y para Hoyos, los nobles tenían bastante que decir en la España que dejaba atrás el conflicto pero su análisis –aunque muy distinto– coincidía en plantear dudas sobre el éxito de sus decisiones en un campo que les había sido tan propio, tan exclusivo como la sociedad. Igual que Infantado clamaba por dar un paso adelante en política, Hoyos y Monte coincidían en pedir a la nobleza una implicación concreta en los escenarios sociales.

De una forma singular, los tres puntos de vista acabaron conectándose. En primer lugar, la opción por la participación política o simple toma de conciencia quedó definitivamente enterrada. Si ya Infantado se había mostrado muy cauto apenas un mes más tarde de su irrupción en la escena pública, el paso del tiempo no sirvió más que para constatar que aquella aparición había sido sólo una luz de bengala.²⁵ En el caso de aquella apuesta por la “ejemplaridad social” no hubo una respuesta directa aunque sí se puede entrever en su actitud durante los veinte. Aunque los autores disputen sobre la decadencia del modo de vida aristocrático en esa década, lo que parece asumido es que siguieron siendo un referente incontestado en cuanto a modos de vida y pautas de sociabilidad hasta la llegada de la República. Esta interpretación se ha puesto recientemente en valor en otros países y matizaría la visión clásica sobre la persistencia del Antiguo Régimen hasta la Primera Guerra Mundial.²⁶ Sin embargo, esta relevancia social también resulta significativa con respecto a las propuestas de Hoyos y Monte Cristo ya que transmite que la llamada a una mayor presencia en la sociedad se tradujo exclusivamente en ámbitos muy alejados de aquellos que, sobre todo, subrayó Hoyos y denunció con el calificativo de *snob*.

23 Francisco VILLACORTA, “Madrid 1900: sociabilidad, ocio, relaciones sociales” en *Arbor* 666 (2001), pp. 461-494.

24 Para David Cannadine, el fin de la “London Society” se explica esencialmente por la decadencia económica de la nobleza, en especial en comparación con las nuevas fortunas. David CANNADINE, *The decline and fall of the British aristocracy*, New Haven, Yale University Press, 1990, p. 350 ss. Seymour BECKER, *Nobility and privilege in late Imperial Russia*, Dekalb, Northern Illinois University Press, 1985. William D. GODSEY, “Quarterings and Kinship: the social composition of the Habsburg Aristocracy in the Dualist Era” en *Journal of Modern History*, 71 (1999), pp. 56-104.

25 La presencia de Infantado sólo se volvió a hacer patente en una nueva crisis de gobierno en la cual de le acuso de conspirar alrededor del Rey. *El Sol*, 19, 20 y 21 de julio de 1919. Esto sonaba a reminiscencia de su papel en el mitin de noviembre.

26 Por ejemplo, Alice BRAVARD, *Le Grande monde parisien. 1900-1939 La persistance du modèle aristocratique*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2013. Miguel ARTOLA BLANCO, *Las clases altas en la sociedad de masas. Capital, poder y status: 1900-1950*, tesis doctoral inédita, Madrid, UAM, 2013.

En este contexto las visiones de estos nobles permiten una serie de reflexiones sobre la España de los Veinte y del inicio de la República. Uno de los aspectos más relevantes de este perfil público asumido en esos años es su abandono casi inmediato tras el fin de la Guerra Mundial. Infantado, Hoyos y Alcalá Galiano dejaron de lado sus pretensiones de saltar a la arena pública. Obviamente también la guerra como motivo de reflexión desapareció de sus vidas: lo que a la altura de 1914 fue un momento fundamental en la historia de Europa y en su desarrollo cada vez más requería su involucración, en 1919 era poco más que un recuerdo. Pero ¿qué supuso ese momento crítico en el futuro? Y, más concretamente, ¿qué impacto tuvo la Guerra Mundial en las reflexiones y decisiones alrededor de la llegada de la II República y la Guerra Civil en la nobleza? Estos tres protagonistas –Infantado, Hoyos y Alcalá Galiano– tuvieron un papel activo en la España republicana. El primero conspiró contra la República, Hoyos publicó un interesante ensayo sobre el papel de la aristocracia en el reinado de Alfonso XIII que podía leerse como una apuesta por el cambio de régimen salvando la cara a los nobles. Por último, Alcalá Galiano se convirtió en un claro partidario de la Monarquía desde los planteamientos de Renovación Española, en los cuales también influyó en su creación.²⁷ No obstante, al margen de las continuidades personales, el retraimiento de los años Veinte y, sobre todo, la tremenda confusión que provocó en la nobleza la caída de la Monarquía fueron aspectos que no permiten observar una continuidad sólida entre las divisiones y rupturas provocadas por la Guerra Mundial y las que definieron la postura de la nobleza durante el periodo republicano.²⁸

Aquella visión de la guerra como el *Gran Cambiazo* con la que se iniciaba este trabajo se ha puesto en duda en los distintos protagonistas destacados en estas páginas. La percepción o negación del cambio fue un escenario sustituido por una toma de postura desde la nobleza y con la nobleza como elemento de análisis (la nobleza debía cambiar también). Ni la profundidad de las propuestas sugeridas en el ámbito político o social ni el convencimiento de su misión en estos campos hizo que la nobleza saliera de un desplazamiento bastante estudiado. El *Gran Cambiazo* vendría entonces de la constatación de que sólo en su papel como referente de la alta sociedad –fuera o no *snob*– permitía cierto acomodo en un protagonismo sin consecuencias peligrosas. Al menos a la altura de 1919. Por otra parte, lejos de ser un objeto de estudio cerrado, se puede constatar con este análisis como la investigación acerca de la nobleza puede aportar interesantes cuestiones sobre la España de inicios del siglo XX.

27 Cristina de ARTEAGA, *Vida plural y dinámica del marqués de Santillana, duque del Infantado*, Sevilla, 1948. Antonio de HOYOS, *El Primer Estado: actuación de la aristocracia antes de la Revolución, en la Revolución y después de ella*, Madrid, RH+ Ediciones, 2014 (1931). Álvaro ALCALÁ GALIANO, *La caída de un trono*, Madrid, CIAP, 1933.

28 Algo que iría en contra de posibles planteamientos a la española de posturas como las de Traverso o Nolte. Enzo TRAVERSO, *A sangre y fuego: de la guerra civil europea (1914-1945)*, Valencia, PUV, 2009. Ernst NOLTE, *La guerra civil europea, 1917-1945: Nacionalsocialismo y bolchevismo*, México, FCE, 2011.